

Artículos de Interes

Jueves 6 de mayo de 2004

Título

LA DEMOCRACIA HERIDA

Texto

Ante lo sucesos de Ilave nos encontramos una vez más entre el asombro, la indignación y la preocupación. No es la primera vez que la población ante ausencia de autoridades toma justicia por sus propias manos, la diferencia, hoy, es el rango del fallecido, hoy la cultura colisiona con la estructura oficial.

Los ladrones y abigeos, no tienen nombres conocidos y su muerte se diluye tan rápido como la duración de la noticia en los medios, allí la justicia en manos de la población resulta justificable y entendible porque precisamente sucede ante la inexistencia de seguridad ciudadana y la falta de confianza en la justicia. Las encuestas lo dicen periódicamente, el poder judicial esta devaluado y la población siente que no hay seguridad ciudadana.

Las grandes razones para la ineficiencia del poder judicial y la inseguridad ciudadana, tienen entre otras muchas razones, una de peso: la insuficiencia de los recursos asignados. Presupuestos magros en un país pobre que apenas empieza a transitar por caminos distintos a los del malbarateo e hipoteca de su materia prima y minerales.

Una reflexión sobre la responsabilidad de los partidos políticos, conlleva otras preguntas: ¿Cuándo empieza nuestra democracia y qué democracia recibimos de una década autoritaria y corrupta cuyo objetivo fue liquidar a los partidos políticos que son los mecanismos de intermediación de la democracia? ¿Son la marginación y la exclusión producto de este régimen?. ¿Por que no asumimos nuestras responsabilidades y empezamos por dar un real contenido al proceso de descentralización, a ponerle alma vida y corazón al fortalecimiento de los mecanismos de desarrollo y capacidades locales, a no sustituirnos a los liderazgos locales y entregarles el poder?

En algunos artículos he tratado este tema, desde la perspectiva en América Latina, Latinobarómetro, encuesta realizada en 17 países de la región desde 1997, nos ha permitido seguir la tendencia de la percepción ciudadana acerca de la democracia y los valores culturales que aún permanecen arraigados en la población. No está en la prioridad de los pobladores de nuestra región conservar una democracia que no da respuestas a la pobreza y no hace los cambios estructurales que ellos reclaman, aun cuando reconozca que es el mejor sistema conocido. Hoy el informe del PNUD nos hace una síntesis clara de esta situación, y nos envía el mismo mensaje, las democracias pierden prestigio ante la lentitud de los logros económicos y la persistencia de las exclusiones.

Los amargos sucesos de Ilave, deben servirnos para identificar con mayor claridad los temas pendientes en el Parlamento, definir mejor nuestras prioridades, mucha difusión para el diseño, debate y promulgación de las normas - participación ciudadana le dicen- para que realmente sean apropiados por la ciudadanía; pero sobre todo, monitorear la elaboración de los reglamentos, herramientas indispensables para aplicar las normas promulgadas, muchos de los cuales duermen el sueño de los justos en los sectores encargados de su elaboración.

No perdamos de vista que en Ilave, se enfrentan dos facciones políticas, cuya prédica es la violencia: Pukallacta y Patria Roja, el resultado de estos grupos en conflicto son los que hoy todos lamentamos, al medio siempre los pobres, los campesinos azuzados por esta lógica de muerte .

Aquí en Lima, la presión política clama por una cabeza, una víctima propiciatoria para entregarla y evadir sus propias responsabilidades - que todos la tenemos- ante quienes claman justicia.

¿Pudo Rospigliosi prever, o aún mejor evitar esta muerte? Es difícil determinarlo... toda decisión implica un riesgo, nadie especialmente en ámbito social, controla todas las variables. Creo que hubo ponderación en sus decisiones y, pese al talante confrontativo del Ministro, sus actos han sido prudentes; menos soberbia y menos beligerancia de su parte, quizás habrían sido necesarios para un debate político constructivo, que es lo que el país necesita.